

ches en que al obscurecer enrojecíase el horizonte con los reflejos de las llamas que arroja su ardiente cráter. A las dos y tres cuartos se ponía ya en movimiento la máquina que remolcaba seis wagones, en uno de los cuales se encontraban los peregrinos mejicanos que para Roma marchaban, llevando no muy buenos recuerdos de la ciudad de Nápoles.



CAPITULO UNDECIMO.

Regreso á Roma.—Las Sritas. Orendáin.—La balija del Dr. Ruiz.—Mensaje del Ilmo. Sr. Ibarra.—Museo del Capitolio.—León y leona.—Estatua ecuestre de Marco Aurelio.—Palacio Senatorial.—Sarcófago de Alejandro Severo.—Sala de las Palomas.—Palacio de los Conservadores.—Cuadro de Santa Petronila.

SRAN las ocho y media cuando la locomotora avisaba que llegábamos á la Capital del Mundo Católico, á la soberbia Roma, y todos nos disponíamos para bajar porque era mucha la aglomeración y nos exponíamos á no tener en qué transportarnos hasta Boccio.

Ya estaban en el andén de la estación las hermanas de la Srita. Orendáin, que aquí se habían quedado, y las que con ansia la esperaban.

Saludámoslas todos y en el acto tomamos dos carruajes el Padre Gonzalitos, el Padre Delgado, mi tío, mi hermana y yo, en los que en una media hora nos trasladamos á nuestro Palacio Leotti, pagando una lira por cada *vettura*. Al pasar por el Colegio Pío Latino Americano me bajé para ir á saludar y dar un estrecho abrazo á nuestro estimado y fino amigo el Sr. Dr. Ruiz; besé el anillo del Sr. Obispo Amézquita y les dí la nueva de que todos habíamos llegado con felicidad, y de regreso volvíamos á pisar la hermosa tierra regada con la sangre de miles de mártires.

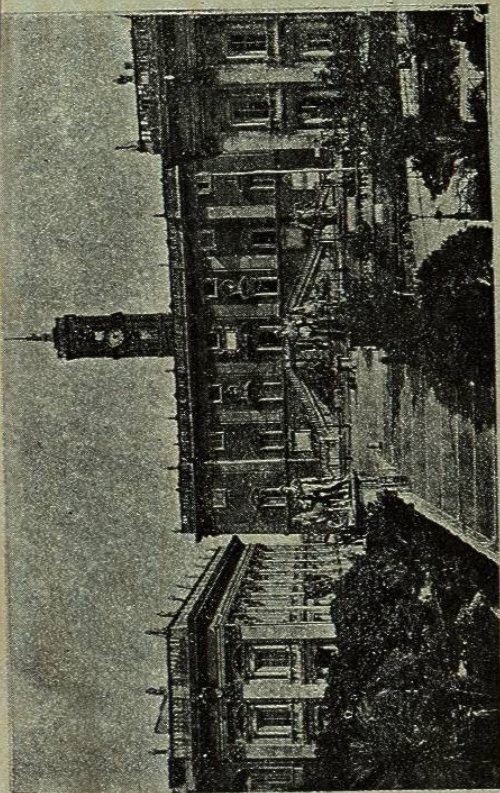
A poco fueron llegando los que se hallaban hospedados en este Colegio, entre los que se contaba el Sr. Obispo Fierro, á quien una vez más le hago presente mi veneración, respeto y eterna gratitud. Tan pronto como el amable Sr. Dr. Ruiz me vió, se paró dejando el plato que le habían presentado, pues estaba cenando; nos dirigimos á su cuarto, donde me entregó más de veinte

cartas que de nuestra hermosa é idolatrada tierra Méjico, habían llegado para mi tío, el Padre Gonzalitos, el Padre Delgado y para mí, aparte de las que para los demás compañeros se quedaban en su mesa, que eran sin duda en mayor número. Entregóme también los privilegios que nos había conseguido, con todo lo cual me fuí muy contento para Boccio, donde ya descansaban mis demás compañeros. Todos los otros peregrinos mejicanos que de Palestina habíamos llegado, se dirigieron á los mismos hospedajes que tenían antes. A la mayor parte nos aconteció que por no tener noticia de nuestra llegada no nos habían prevenido cena y tuvimos que sujetarnos á tomar lo que había, y sin demora nos pusimos á leer nuestras cartas llenos de entusiasmo, de gusto y de una gran satisfacción.

Procuramos luego adquirir algunos informes respecto de nuestro regreso, que á la verdad deseábamos con ansia, pues estábamos satisfechos y habían sido cumplidos todos nuestros más ardientes deseos. Como ya era noche, no pudimos saber más que lo que los periódicos decían, y nos reserva-

mos para el día siguiente, esperando saber de cierto lo que pasaba.

Así fué; nuestro primer cuidado en esta mañana fué ver al señor Doctor, quien nos dijo iba á poner un mensaje al Sr. Ibarra, que en Barcelona se encontraba; lo acompañé á la oficina del telégrafo, que está en la misma de la posta, y seis liras cobraban, mas el señor Doctor replicó que deseaba se pasara con urgencia, y entonces le cobraron dos tantos más, es decir, 18 liras. De allí nos fuimos á cambiar un poco de dinero francés por liras, á fin de poder hacer los gastos comunes, y después nos dirigimos al Museo del Capitolio, en el cual pagamos media lira por cada uno para poder entrar. Antes de penetrar á este edificio se tiene que subir una bien amplia escalera que conduce á una colina y á un lado se ven siempre un león y una leona que están encerrados por una reja de hierro. Esta colina se eleva tan sólo cuarenta metros sobre el nivel del mar. Llámase Monte Capitolino porque al estar cavando los cimientos para levantar un templo al dios Júpiter, se encontró una cabeza humana recién cortada, en cuyo descubrimiento dos augures



Capitolio. — Roma.

veían un presagio de que Roma sería la capital del mundo entero, lo cual acontecía en tiempo de Tarquino el viejo. Llamábase antes *Saturnius* por haberlo visitado Saturno, el que fundó allí una villa que llevaba su nombre. Su forma es casi elíptica y se extiende de E. á O. Las dos cimas que en sus extremos se levantaban eran llamadas la una *Arx* por la fortaleza que allí fué levantada, y la otra *Capitolium*, por estar levantada en ella el templo de Júpiter Capitolino, y el pequeño valle que entre ambas se veía llamábase *Intermontium*. En la plaza que se ve frente del museo y que está cercada por tres magníficos edificios, cuyas fachadas se asegura fueron proyectadas por el famoso Miguel Angel, hubo que pararse un poco, pues el Sr. Dr. Ruiz de una manera muy especial nos llamó la atención sobre la estatua ecuestre que delante de nuestra vista se presentaba, la cual representaba á Marco Aure'io, apellidado el filósofo.

Está hecha de bronce dorado, sus dimensiones son colosales y descansa sobre un magnífico pedestal de mármol de un sólo bloe. La estatua es un sorprendente mo-

numento que se cree no pueda haber otro igual en el mundo. La actitud del jinete es noble y levantada. La del caballo es la de un brioso corcel que parece sentirse orgulloso al verse sus bien hechas formas y de sentir sobre sí la carga que sostiene. Majestuoso levanta la cabeza y gallardo alza el pie delantero derecho, marcando perfectamente su arrogante y majestuosa andadura. No se me olvidarán nunca las impresiones que esta figura tan perfecta nos causara. El señor Doctor estaba admirado; "mira, nos decía, míralo de lado, ¿ves? parece que anda, esto es sorprendente, bello, sin igual."

Fijémonos ahora al frente y encontraremos un edificio no muy grande, pero sí de elegante aspecto exterior, y cuya altura la corona una elevada torre. Llámase Palacio Senatorial, propiedad ahora del gobierno, quien, como en todas partes, se ha tomado lo que ha querido; fué erigido por el Papa Bonifacio IX, dándole la forma de fortaleza, sobre una de las ruinas del *Tabularium* para que sirviera de residencia á los Senadores.

Más tarde fué embellecido por Paulo III,

quien confió á Miguel Angel la dirección y construyó la escalera que dividió en dos tramos, en forma de pirámide truncada, teniendo en frente una fuente bellísima. Aquí se encuentra instalado el ayuntamiento de la ciudad, y una lápida que está á la derecha de la fachada recuerda la historia de dicha instalación. Antes de que para esto sirviera este edificio, se encontraban dos colosales estatuas que representaban á Paulo III y á Gregorio XIII, ambos Soberanos Pontífices.

Tanto á uno como á otro lado de este edificio se ven otros de menor altura, mas de muy bella arquitectura y exactamente iguales tanto en sus dimensiones como en su adorno exterior; uno de ellos que á la izquierda se encuentra es el Museo Capitolino, y el de la derecha es el Palacio de los Conservadores, porque en otro tiempo estuvo destinado á la reunión de estos personajes, mas ahora es también un magnífico museo.

Ya dijimos que cincuenta céntimos por persona tiene que pagar el que desee visitar este museo, que *tutti giorni*, todos los días, está abierto de las diez á las tres de la tarde.

El Pontífice Clemente XII fué el fundador ó el que dió principio á este museo y el cual después, en el transcurso del tiempo, otros muchos Papas han enriquecido, con especialidad Benedicto XIV, que lo mandó ensanchar, así como Pío VI y Pío VII.

Al entrar se encuentra luego un pequeño patio, donde se admira la célebre estatua colosal del Océano, conocida con el nombre de Marforio, por haber estado situada cerca del Foro de Marte. En el contorno se ven diversos bustos y de cada lado un sarcófago, los que fueron encontrados en las catacumbas de San Sebastián. A la derecha de la estatua de Marforio hay un pequeño edificio que encierra una estatua chica de la Tierra, la que ha sido descubierta últimamente y es una obra muy rara, curiosa y de mucho mérito.

Recorriendo el pórtico del vestíbulo, á la izquierda se halla una estatua colosal de Minerva; otra que representa á Endimióu con su perro; una urna adornada con un bajo relieve que representa una bacanal; una estatua que manifiesta á un rey prisionero, la cual decoraba antes el arco de Constantino.

En la primera sala encontraremos en medio un altar que representa un sacrificio. En las paredes de las diversas salas se cuentan en número de veintiocho los mosaicos que las adornan y que son muy antiguos; sobre un cristal se encuentra un mosaico que representa la inundación del río Nilo.

En la segunda sala llaman la atención dos sarcófagos que fueron encontrados en el Pratti di Castello el año de 1889.

En la sala tercera se encuentra el gran sarcófago llamado de Alejandro Severo, y en el cual se hallan esculpidas varias escenas de la Iliada de Homero. Allí se reconoce á Agamenón, á Néstor, á Ulises, á Diómedes y á Calchas. Aquiles está representado en el momento en que es reconocido por Minerva.

Como no hay tiempo suficiente, subamos las escaleras y recorramos los departamentos del piso superior, si bien es cierto que tanto el reducido patio como las angostas escaleras y estos pequeños salones no corresponden en manera alguna á la importancia del museo, por las magníficas obras que encierra.

Al ir subiendo la escalera, nos encontraremos con diversos fragmentos que representan el antiguo plano de Roma, encontrados en el lado occidental de la casa de los Santos Cosme y Damián, el año 500. Llamamos también la atención los que indican los baños de Sura, el pórtico de Octavio, la basílica Emilia, el Grecoastasús, las basílicas Julia y Ulpia, las termas de Tito y el escenario del teatro de Marcelo.

De aquí se pasa á un corredor que es bastante extenso y que le llaman galería; está lleno de monumentos antiguos. Llámase Sala de las Palomas, porque el objeto más precioso que encierra es el admirable mosaico de las Palomas de Furietto, que el cardenal así apellidado encontró en la Villa Adriana, en Tívoli. Contemplémosle un poco, que es digno de ello. Sobre un vaso de elegante forma, y que está lleno de agua, se ven paradas en el borde cuatro preciosas palomas, una está bebiendo el transparente líquido, otra torciendo el cuello graciosamente lleva el pico á una de sus alas; las otras guardan diferentes actitudes y todas ellas forman un grupo verdaderamente encantador.

Penetremos á las salas que son ocho, y aunque ligeramente pasaremos la vista por tanto objeto como á ellas se presenta y hagamos tan sólo mención de los más principales. En medio de la primera encontraremos una célebre estatua que representa á un gladiador herido, que próximo está á morir y que fué encontrada en los Campos Salustianos por el año 1600; véanse también á Pándora, la cabeza de Baco, Amazona, Alejandro el Grande, Marcos Julio Bruto, la sacerdotisa de Iside, Flora y por último Zenón el maestro de la escuela estoica.

En la segunda veremos en medio á Fauno que tiene un racimo de uvas en la mano y que fué encontrado en un tívoli, en las excavaciones hechas en la Villa Adriana. En la pared se encuentran diversas inscripciones de las cuales la más interesante es la que en bronce está esculpida y contiene el decreto del senado en el que confería el imperio á Vespasiano. En el interior de la sala se miran, la cabeza colosal de Baco, un sarcófago, la cabeza de Juno Sospita, una estatua pequeña de Minerva, Marco Aurelio y Bruto.

En la tercera sala llamada *Gran Salón* se

ven en medio una estatua que representa á Centauro esculpido por Arístides y Papías, y encontrado en un tívoli en 1736 en la Villa Adriana, la estatua colosal del niño Hércules, Apolo, Marco Aurelio, una amazona herida, Marte y Venus, Sátiro, una estatua colosal de Apolo, un busto colosal de Trajano y Mercurio.

En la sala cuarta está en medio la estatua del cónsul Claudio Marcelo, el conquistador de Siracusa; siguen después en el interior unos bustos de hombres célebres de la antigua Roma y de Grecia, entre los cuales se ven los siguientes: Virgilio, Heraclio, Sócrates, Alcibiades, Arístides, Séneca, Saffo, Sicio Siracusano, Marco Agripa, Marco Aurelio, Diógenes, Sófoles, Pitágoras, Alejandro el Grande, Demóstenes, Hipócrates, Demócrito, Eurípides, Homero, Escipión el Africano, Catón, Aristóteles, Asparia, Cleopatra, Juliano el Apóstata, Cicerón y Esquilo. Esta sala se llama de los *Filósofos*.

Pasemos á la quinta y en medio veremos á Agripina, mujer de Germanico, madre de Calígula y abuela de Nerón. A la izquierda de la entrada están las estatuas que repre-

sentan á los personajes siguientes, en número de ochenta y tres y cuya sala se llama de los *Emperadores*, porque aquí están colocados en orden cronológico los bustos de los emperadores y emperatrices. Comenzaremos á contar primero por Julio César y sigamos con el de Augusto, Marcelo, Tiberio, Germanico, Bruso el viejo, Bruso hijo de Tiberio, Antonia, Germanico, Agripina su mujer, Calígula, Claudio, Mesalina, Agripina, hija de Germanico, Nerón, Popea, segunda mujer de Nerón, Galba, Othón, Vitelio, Vespasiano, Tito, Julia, Domiciano, Domicia, su mujer, Nerva, Trajano Plotina, Marciana, Adrián emperador, Julia, Sabina, Antonino Pio, Faustina, Marco Aurelio, Faustina, Galerio, Lucio Vero, Lucila su mujer, Conrado, Crispina, Pertinace, Septimio Severo, Caracalla, Geta, Macarino, Heliogábalo, Ana Faustina, Alejandro Severo, Julia Mamea, Julio Máximo, Gordiano Africano mayor, Gordiano Africano menor, Trajano, Decio, Geliene, Salonina su mujer y Diocleciano, faltando tres que no recuerdo. Las paredes de esta sala están cubiertas con bajo relieves muy interesantes; los mejor ejecutados son el que

representa el sueño de Endimión Perseo, librando á Andromedes y una caza del jabalí de Calidón.

En la sexta sala, á la izquierda de la ventana que está en frente, se encuentra un magnífico vaso de mármol que fué encontrado junto á la tumba de Cecilio Metelo. Está colocado sobre una ara redonda y muy antigua, de mármol blanco, en donde están representadas las doce divinidades mayores, á saber: Jove, Juno, Minerva, Hércules, Apolo, Diana, Marte, Venus, Vesta, Mercurio, Neptuno y Vulcano. Siguen además otros bustos que representan á Caracalla, á Trajano, Minerva, Marco Aurelio, Calígula, Sileno, Adriano, el que está construido de cinco clases diferentes de alabastro, Augusto, Jove, y por último Venus.

Pasemos adelante á la séptima sala y allí encontraremos una estatua de mármol preciosísimo, de un trabajo exquisito y muy bien conservada, que representa á la célebrima Venus Capitolina, encontrada en una casa situada entre el Vininal y el Quirinal. El escultor ó el propietario de esta estatua, temiendo con fundamento que los bárbaros que invadían á Roma quisieran

apoderarse de ella para destruirla, idearon la manera de poder conservarla enterrándola como hemos dicho, y después de muchos siglos volvió á ver la luz y fué colocada en el lugar donde hoy se encuentra.

En esta misma sala se admira un bellissimo grupo que representa el Amor de Psyché eacontrada en el Aventino en este siglo, y también otra bella estatua que representa á Leda.

Volviendo al corredor nos encontraremos multitud de bellísimas esculturas, tales como la que representan á Venus; Psyché cuyas ropas son modelo de gracia: un sarcófago con escultura, que representa la infancia de Baco, Diana, Jove, un hijo de Niobe, una cabeza colosal de Venus, Juno, Dioscóbolo, copia del que existe en el Vaticano Latino y el pequeño niño Hércules, que juega con una serpiente.

Vamos á ver, la última sala ó sea octava, con lo cual terminará nuestra visita al Museo Capitolino, y veremos una tabla llamada *Iliaca*, que representa la destrucción de Troya y la fuga de *Eneas*, Elena y Menelao en el templo de Venus; sobre la tabla se encuentran diversas inscripciones en lengü-

griega, referentes al suceso de que se trata. Por último, un sarcófago con una escultura que representa á Diana Endimión, es lo que ve el visitante.

Pasemos ahora al palacio que se encuentra en frente, y el que como dijimos se llama de los *conservadores*, en cuyo piso se hallan instaladas las oficinas del Juzgado Civil, no habiendo en este lugar cosa alguna que llame la atención; por lo mismo hay que dirigirse á la puerta principal para poder entrar á los salones que contienen una gran colección de bellezas. La mayor parte de los objetos que aquí se ven fueron encontrados en los últimos años en la región del Esquilino, así como también un pequeño Museo Etrusco. En una de las salas se encuentran depositados varios objetos que pertenecieron á Garibaldi, y entre ellos se encuentran la espada y el estandarte con los que hizo la campaña de América.

En uno de los lados del palacio del Palacio se vé á la derecha una cabeza descomunal de Domiciano, así como también una losa sepulcral de su madre Agripina. Sobre el pórtico que se encuentra cerrado con una eja se vé una figura alegórica de Roma, re-

presentada por una bella matrona, colocada sobre un moderno pedestal, teniendo á sus lados dos estatuas de mármol gris, que representan á otros tantos reyes bárbaros. A su izquierda se observa una cabeza colosal de bronce que se atribuye á Cómodo, y á su derecha se vé un bellissimo grupo que representa á un león destrozando un caballo, restaurado por Miguel, y encontrado en las aguas de Almona.

Las paredes de la escalera, que conducen al piso superior, están llenas de inscripciones romanas.

La puerta que se encuentra al acabar de subir la escalera, conduce á las salas de los conservadores que son siete: La 1.^a lleva el nombre del *Caballero de Alpino*, porque por este pintor se representaron los primeros hechos de la historia romana, á saber: Rómulo y Remo encontrados por un pastor, etc. En ésta se encuentran también 3 estatuas que representan á Urbano VIII, hecha por Bernini, la otra á León X, ejecutada por Juan de Fuca, y la última hecha en bronce ejecutada por Algardi, representa á Inocencio X. Pasemos á la 1.^a antecámara en la cual Tomás Saurti continuó describiendo la

Historia Romana; en unos hermosos frescos pintó á Mucio Scévola, á Bruto, á Horacio, Coelito y la batalla, en el lago de Regito, que decidió la suerte de Tarquino.

La 3.^a sala está decorada con un bellissimo fresco, pintado por Bolterra y representada al cónsul Mario.

La 4.^a sala contiene algunos fragmentos de Fasti Consularii encontrado en 1600

En la 5.^a sala se ven unos bustos, muy antiguos, dos de los cuales están hechos de bronce, y fueron encontrados en los huertos salustianos, así como una cabeza esculpida por Bernini.

En la 6.^a admiramos un hermoso fresco que representa los episodios de la vida de Escipión el Africano, pintado en un relieve de Annibal Caraci. En las paredes se encuentran también algunos cuadros ejecutados en Roma en el Hospicio de San Miguel, y representan á Roma triunfante; á la loba que está amamantando á Rómulo y Remo; el castigo del maestro de los fariseos, y los retratos de Julio César, de Pompeyo y de Emilio.

Varios episodios de la guerra púnica representados por algunos frescos, ejecutados

por Peruni, se encuentran en la 7.^a y última sala.

Una mirada tan sólo á la capilla anexa á esta sala y habremos concluido. Está adornada de bellas y magníficas pinturas. Encuéntrase allí un cuadro que está colocado sobre el altar, y representa á la Santísima Virgen María, ejecutado por Nucci. En los cuatro ángulos se ven otras tantas pinturas, que representan á los Evangelistas, trabajo desempeñado con suma maestría por Carabagio; los que representan á San Eustaquio, á Santa Cecilia y á San Alejo son de Romanelli; la Santísima Virgen que se encuentra á la izquierda, es hecha por Pinturriquo.

Saliendo de esta sala se atraviesa por un corredor donde se encuentra la escalera que conduce á las salas donde se hallan hermosísimas pinturas.

Penetramos luego á la primera y llamará muy particularmente nuestra atención una pintura de Voticeli que representa á la Santísima Virgen María con el Niño Jesús en sus brazos, acompañados de San Martín y San Nicolás.

La Virgen Madre descansa bajo un rico

baldaquino, y en sus santísimos brazos tiene al Hijo de sus entrañas, el que toma una de las tres naranjas que uno de los santos le presenta sobre un libro cerrado. Ambos santos están revestidos con sus vestiduras pontificales, portando en las manos el báculo y sobre sus cabezas la mitra, y en la otra mano un libro.

Los cuadros preciosísimos que representan los personajes siguientes se ven en seguida: Rómulo y Remo, por Rubens; la Sagrada Familia, por Dosso Dorsi; Santa Cecilia, de Romanelli; el triunfo de Baco, por Pablo de Cortona; una Santísima Virgen, por Lorenzo de Credi; Flora de Busín, una Santísima Virgen de Garófalo, la Magdalena, de Guido Reni; la Sibila Cumana, de Domenechino. Encima de la ventana se ven unos frescos de mucho mérito, atribuidas á España, célebre pintor: el Nacimiento de la Virgen Santísima, por Albani; un cuadro que representa á la Magdalena, de Tintoreto; la presentación de la Santísima Virgen al templo, de Bartolomeo; la Sagrada Familia, de Garófalo; la Sibila de Persia, por Guereino; la Virgen María y dos santos, de Pablo Veronés; San

Esteban y San Benito, de España; Se encuentran en seguida, la Magdalena, de Albano; la Purísima Virgen y dos santos producidos en la escuela de Boticelli; la muerte de la Santísima Virgen María, de Cola de Amatrice; la coronación por los ángeles de la Virgen Santa Catarina, por Garófalo; un cuadro que representa la glorificación de un espíritu, cuando es bienaventurado, ejecutado por Guido Reni, y el que no está terminado, se ve en seguida.

En el punto más elevado se encuentran varios frescos, que representan la fábula del Amor Psiché, ejecutados por Ceracci; sigue después un pequeño corredor, donde están muchas vistas interesantísimas de la ciudad de Roma, en la primera mitad del siglo XVIII, hechas por Vanviteli.

En la segunda sala se ven varios retratos que representan célebres genios como el de Velázquez, el de Miguel Angel, el del poeta Killegrero y el de Enrique Carero. Un cuadro que representa la Anunciación de la Santísima Virgen está colocado en seguida; sigue otro en donde la entrada triunfante de la Virgen Inmaculada en el cielo se figura, ejecutado por Garófalo; por último, la

Santísima Virgen rodeada de Angeles, pintada por Pablo Veronas, es lo que se vé.

Pasemos á la tercera sala que aun nos resta ver. Aquí vése luego el retrato de Bellini; el retrato de una señora ejecutado por este mismo célebre genio de Bellini; un cuadro que representa á Jesucristo recibiendo en su sagrada cabeza la agua que sobre ella derramó el precursor S. Juan Bautista, ejecutado por el inmortal Ticiano, llama en seguida la atención; el retrato del Petrarca, de Bellini; la Sagrada Familia, del mismo, y por último á Jesús y á los Fariseos vemos en el cuadro que pintara Bassano.

Ultima sala. Luego nos encontraremos con un bellissimo cuadro que representa á la Sagrada Familia, de Mazzolini; á Jesús y á la Adúltera, por Palma el viejo; dos cuadros de la Santísima Virgen, por Garófalo y Cignani; S. Juan Bautista, por Parmigiano. Hemos llegado á un primoroso cuadro que exige toda nuestra atención y que deja estupefacto á todo visitante: es la brillante obra que salió de las manos del célebre Guercino y que representa á Santa Petronila. Está reproducido en mosaico en la Basílica del Vaticano y es de los que fue-

ron robados por Bonaparte y conducidos á París.

Para que se forme el lector una idea ligera de este primoroso cuadro es menester entienda que esta santa joven de extraordinaria belleza había sido prometida en matrimonio á un patricio romano llamado Flavio, mas deseando mejor consagrarse á Dios hizo voto de castidad y pidió por gracia morir virgen, lo cual le fué concedido al tercer día, y cuando el joven se encontraba ausente. A su regreso tuvo noticia de tan inesperado cuanto terrible acontecimiento, el que no quiso creer hasta no satisfacerse con la vista. Al efecto mandó se exhumara el cadáver de la hermosísima virgen, pues quería por última vez contemplar de cerca tan lindísimas facciones. En esta escena es como el pincel de Guercino nos la presenta; el cuerpo de una bella mujer sostenido por toseos sepultureros de piel bronceada, y en frente de ella un elegante joven en traje del siglo XVI, lleno de dolor y poseído de una profunda tristeza: es el prometido de la muerta que viene á satisfacer su imprudente deseo, mirando el exánime cuerpo de la encantadora virgen á quien

había consagrado toda su vida. Después se ve otro cuadro que representa á la Sagrada Familia, de Marata; un S. Sebastián de Guido Reni; el Bautismo y la Santísima Pasión de nuestro amorosísimo Redentor Jesucristo, hecho por Tintoreto y en último lugar Alejandro y Darío se encuentran ejecutados por Pablo de Cortona.

Concluída nuestra ligera visita bajamos al vestíbulo del palacio y, saliendo del pórtico, nos encontramos á la izquierda de la entrada varios bustos de hombres italianos ilustres, pues en los dos últimos siglos se acostumbraba colocar en el panteón del monumento los retratos de aquellos que morían, como un recuerdo. El número se aumentaba en gran manera, y entonces el Pontífice Pio VII, pues los Papas eran los que de estos edificios disponían, ordenó que se trasladasen á este sitio todos los bustos que estaban colocados en el Panteón, de cualquiera nacionalidad que fuesen. En la primera sala se encuentra una larga inscripción latina que hace referencia á la fundación de este local y se encuentran en él, retratos diversos y un gran número ya de italianos, ya también de los que amaron la Italia y se

consideran como hijos de la Nación; entre otros haremos mención de José Sroée, célebre pintor francés; Nicolás Poussin, de la misma profesión y nacionalidad que el anterior; Rafael Menga, pintor; Juan Nichelmanni; Angélica Kauffmann, magnífica pintora.

En la segunda sala admiraremos los célebres genios musicales del siglo XVI al XIX, tales como Luis de Palestrina, Sacchini, Corelli, Cimarosa, Zingarelli y Paisiello.

En la tercera y última se ven muchos retratos de hombres notables en las bellas artes; de poetas ilustres y oradores, pudiendo ver entre tantos, á la célebre poetisa Victoria Colona, tan admirada y alabada por el genio de Miguel Angel; á Tomás Guidi, Ferrari, Donatello, Morgagni, Angélico de Fiesole, Jasso, Coregio, Canova, Rafael, Cellini, Dante, Ticiano, Cristóforo Colombo, Ariosto, Miguel Angel, Vannucci, Galileo, Giotto, Aldo Manuzio y otros muchísimos que imposible es para el reducido espacio que tenemos, poderlos dar á conocer á nuestros lectores.